

CANTO: Ven espíritu de Dios

MONICIÓN DE ENTRADA

Señor, nos disponemos a acompañarte en el camino hacia el Calvario.

Ayúdanos para que este Vía crucis sea algo más que un momentáneo sentimiento de devoción.

Ayúdanos a acompañarte no sólo con nobles pensamientos, sino a recorrer tu camino con el corazón, más aún, con los pasos concretos de nuestra vida cotidiana. Que nos encaminemos con todo nuestro ser por la vía de la cruz y sigamos siempre tus huellas. Líbranos del temor a la cruz, del miedo a las burlas de los demás, del miedo a que se nos pueda escapar nuestra vida si no aprovechamos con afán todo lo que nos ofrece.

Ayúdanos a desenmascarar las tentaciones que prometen vida, pero cuyos resultados, al final, sólo nos dejan vacíos y frustrados. Que en vez de querer apoderarnos de la vida, la entreguemos. Ayúdanos, al acompañarte en este itinerario del grano de trigo, a encontrar, en el «perder la vida», la vía del amor, la vía que verdaderamente nos da la vida, y vida en abundancia.

PRIMERA ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Pilato le dijo: « ¿Entonces, tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz». Pilato le dijo: «Y ¿qué es la verdad?». Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás». El tal Barrabás era un bandido. Juan. 18, 37-40

¿Estoy dispuesto a dar la vida por amor a los demás?

¿Qué puedo hacer para evitar que mis hermanos sean condenados a vivir sin dignidad?

Ante la injusticia, ¿nuestra actitud es la de Pilato o nos la jugamos por la verdad?

Padre bueno, danos fuerza para seguir a tu Hijo

por el camino de la cruz. Danos fidelidad y valentía

para vivir por la verdad.

CANTO: Danos un corazón

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús con la cruz auestas

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” . Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él». Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios»... Entonces [Pilato] se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota). Juan. 19, 6-7. 16-17

Actualmente, nuestro mundo soporta distintas cruces, como consecuencia de la injusticia y la violencia. ¿Las reconozco? ¿Cuáles son? ¿Cuál es nuestro mensaje y compromiso ante ellas?

Desde la cruz, símbolo de la muerte, Dios hará renacer la esperanza de la vida nueva. ¿Cuáles el sentido de la cruz en mi vida?

Padre bueno, enséñanos a servir con toda nuestra persona. Ayúdanos a ser generosos en la entrega, a dar siempre un poco más. Muéstranos cómo aceptar los desafíos y riesgos de seguir a Jesús.

CANTO: El juicio de Cristo

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera». Mateo.11, 28-30

¿Somos fieles en las dificultades que hallamos en el camino o abandonamos nuestra misión al menor tropiezo?

¿Vivimos para nosotros mismos, procurando salvar nuestra vida, o demostramos con gestos y actitudes que vivimos para los demás?

Padre bueno, necesitamos aprender perseverancia. Que seamos constantes en nuestros compromisos, que sepamos reponernos a nuestras caídas, que sepamos desandar el camino errado para avanzar, paso a paso, en el camino hacia el Reino.

CANTO: Protégeme Dios mío

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

CUARTA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con su Madre

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Juan. 19, 25 - 27

María nos muestra cómo el camino del seguimiento puede ser doloroso y exigirnos sacrificios, ¿cómo reaccionamos cuando por seguir a Jesús tenemos conflictos, vivimos sin comprensión o persecución?

Las mujeres acompañaron a Jesús hasta el final, desafiando el peligro, las miradas, el rechazo. ¿Resistimos nosotros de la misma manera que lo hicieron aquellas mujeres?

Madre buena, señora del Espíritu, muéstranos el rostro de Jesús

Y por donde pasa el Reino en nuestros días. Enséñanos a cantar contigo el canto al Dios de la Vida, con la palabra, los gestos y la vida toda.

CANTO: María, mírame.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

QUINTA ESTACIÓN: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. Lucas. 23, 26

El cirineo nos señala cómo el camino de Jesús conduce a un camino de solidaridad, ¿vivimos solidarios o nuestra fe son meras palabras?

Juan en su primera carta nos dice "Si uno dice: Yo amo a Dios, y no ama a su hermano, es un mentiroso. Si no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve."

¿Con quiénes sería solidario hoy Jesús? ¿Cómo actuamos nosotros? ¿Qué podemos mejorar para vivir como Dios pide?

Padre bueno, muéstranos la alegría de ser solidario. Despierta nuestra compasión, Sacude nuestros sentidos, moviliza nuestras fuerzas y dones: ¡Haz que vivamos la solidaridad!

CANTO: Pequeñas aclaraciones

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

SEXTA ESTACIÓN: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Pues el Dios que dijo: “Brille la luz del seno de las tinieblas», ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo. Pablo a los Corintios 4, 6

Compasión es conmoverse, sentir con el otro su sufrimiento y experimentarlo como propio: ¿somos indiferentes al dolor de los demás? Jesús está allí, en el hambriento, en el desnudo, en el abandonado, en el enfermo. ¿Qué hago por ello?

La madre Teresa nos ha mostrado la posibilidad de vivir la compasión y el amor en nuestros días. ¿Qué podemos hacer, en nuestro ambiente, para vivir como ella?

*Padre bueno, condúcenos al encuentro de los marginados de hoy.
Ayúdanos a compartir. Une nuestras manos para construir la justicia.*

CANTO: Con vosotros está

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo, no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pedro. 2, 21b-24

*¿Cómo enfrentamos nuestras caídas? ¿Sabemos reconocer nuestros errores?
¿Buscamos ayuda en Dios para superar las dificultades de la vida?*

*Padre bueno, a veces caemos y no sabemos levantarnos.
Haznos humildes y sencillos para recomenzar el camino las veces que haga falta.*

CANTO: En mi debilidad

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

OCTAVA ESTACIÓN: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén que lloran por él

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado” . Entonces empezarán a decirles a los montes:

“Caed sobre nosotros” , y a las colinas: “Cubridnos” ; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». Lucas. 23, 27 – 31

¿Cómo vivir la verdad, la justicia, la paz, la libertad y el amor en nuestro tiempo?

Padre bueno, ayúdanos a clamar por la justicia, enséñanos a denunciar lo que se opone al Reino, danos valentía y decisión, pero sobre todo danos coherencia para que nuestra voz y nuestras obras caminen juntas, tras los pasos de Jesús.

CANTO: Nada te turbe

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

NOVENA ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

«Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino... Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos». Lucas. 22, 28-30a. 31-32.

Seguir a Jesús es comenzar a ser hombres nuevos

¿qué actitudes de mi persona debo cambiar para serlo?

¿Me brindo a los demás con todo mi ser?

¿Soy capaz de sufrir, de morir por los otros?

Padre bueno, que valoremos los pequeños y grandes sacrificios

De caminar tras Jesús. Gracias por los mártires de nuestro tiempo.

Ellos nos muestran que el evangelio de la Vida es siempre más fuerte que la muerte y la injusticia.

CANTO: Te amo, Señor.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

DÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Los soldados... cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suertes, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica».

Juan. 19, 23 - 24

Jesús llega a la cruz desnudo, sin pertenencias, sin nada. ¿Qué valor le damos a las cosas materiales? ¿Las transformamos en absolutos, dejamos que nos dominen?

Jesús desnudo me cuestiona por mis hermanos que sufren: ¿soy consciente de que lo que a mí me sobra, a ellos les falta?

Padre bueno, te pedimos perdón por que en nuestra sociedad los bienes generosos de la tierra están mal distribuidos. Nos avergüenza el hambre y las privaciones de tantos, frente a la opulencia antievangélica de otros pueblos y personas que a veces, se llaman cristianos. Muéstranos caminos de justicia, y enséñanos a empezar por nosotros mismos.

CANTO: Ten piedad, Señor, ten piedad.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Lo crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: “El Rey de los judíos” , sino: “Este ha dicho: Soy el rey de los judíos” ». Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está». Juan. 19, 18-22

Para Jesús, perdonar a sus enemigos es una exigencia del amor. ¿Cómo actuamos nosotros con las personas que no nos caen bien, que no piensan como nosotros, y aun con aquéllas que nos hacen mal?

Jesús muere por nuestros pecados, personales y sociales. ¿Qué situaciones de pecado de nuestra sociedad empujan los clavos de Jesús?

Padre bueno, Jesús cargó con nuestro pecado, llevó adelante nuestras faltas Para liberarnos del mal. Haz que vivamos en espíritu de conversión permanente.

CANTO: en mi Getsemaní.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

DUODÉCIMA ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Juan. 19, 28 - 30

*Jesús murió por todos nosotros. ¿Por quiénes puedo yo dar lo mejor de mi vida?
¿Dónde y cómo me estará pidiendo Dios continuar la misión de Jesús?*

*Padre bueno, ante la cruz de Jesús, me comprometo a vivir anunciando el Evangelio
Y construyendo el Reino donde Tú me llames a servir.*

CANTO: En momentos así

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Juan. 19, 32-35.38

Jesús resucita cada día en cada obra de bien, en cada gesto solidario, en cada compromiso concreto por un cambio hacia la justicia, ¿cómo podemos hacer realidad la resurrección de nuestro Señor hoy?

Padre bueno, queremos vivir anunciando el Evangelio de Jesús.

Queremos encarnar la vida nueva del Reino en la familia, en el trabajo, en el barrio, en la comunidad. Envía el Espíritu de tu Hijo, para mostrarnos el camino.

CANTO: Junto a ti María

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: Jesús es puesto en el sepulcro

Te adoramos Cristo, y te bendecimos porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús. Juan. 19, 40-42

El camino de Jesús es el camino del cristiano, ¿en nuestra vida qué aspectos necesitan pasar por la noche oscura de la cruz para ver la mañana luminosa de la Resurrección? Cómo podemos, en la familia, en el barrio, en la comunidad, hacer un aporte concreto para que la vida nueva de la Resurrección se haga signo concreto, real, cotidiano? La cruz de Jesús es mensaje de esperanza. Sabemos que la muerte no tiene la última palabra, la vida es más fuerte porque es el proyecto de Dios. ¿Cómo, con qué gestos, con qué opciones, con qué prácticas, Dios nos llama a anunciar su proyecto de Vida, en medio de tanta muerte, violencia, injusticia y desesperanza?

PADRE NUESTRO

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mi.

ORACIÓN FINAL:

Seguirte, Señor,
Es emprender contigo
El camino de la cruz.
Confiar en Dios,
Abandonarse en Él,
Ser fiel hasta en lo más difícil.
Seguirte, Señor,
Es aprender a caminar
Al lado de María
La senda que Tú marcaste.
Es descubrir
Que todo en la vida puede ser
fuente de amor,
aún los problemas y caídas,
si sabemos mirarlo todo
con ojos de esperanza.

Seguirte, Señor,
Es comenzar a dar la vida
Como Tú
para que otros vivan más
y mejor.
Seguirte, Señor,
Es dejarse transformar
Para ser fieles a tu Palabra
Y vivir siguiendo tus pasos.
Señor, me pongo en tu presencia.
Aquí estoy para emprender contigo
El camino que conduce al Reino.
Ayúdame a recorrerlo
sirviendo y dando lo mejor de mi vida
por los demás.
Como Tú lo hiciste.

CANTO: Jesús está entre nosotros